

Recuerdo del quincuagésimo aniversario



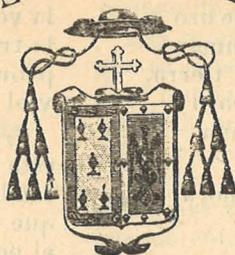
DE LA  
ORDENACIÓN  
SACERDOTAL

DEL EXCMO.  
É  
ILMO. SEÑOR

**Doctor D. Pedro Casas y Souto**

Obispo de Plasencia

24 DE SEPTIEMBRE DE 1853



24 DE SEPTIEMBRE DE 1903

PER EVANGELIUM EGO VOS GENUI

# B O D A S D E O R O

*Al Poeta i Joven Poeta D. Pablo Casas y Santa, Obispo de Plasencia*

¿Que cante al virtuoso  
sabio varón de corazón piadoso?  
No es mi musa la musa cortesana  
de palabras de miel y áureo ropaje

que quema incienso á la grandeza humana;  
es la ruda aldeana  
que va vestida con honesto traje,  
cantando la virtud en el lenguaje  
que la enseñó naturaleza sana.

Y porque ella es así, porque es sincera;  
porque no es isonjera,  
porque es del bien la enamorada ruda,  
cantando la virtud es voinglera,  
mas delante del heroe es hosca y muda.

Ni mi musa acañicia los sentidos  
de los hombres henchidos  
del viento de la gloria inmerecida,  
ni desgarrá con épicos sonidos  
los austeros oídos

de los grandes humildes de la vida.  
Es de almas sin decoro  
piegar las alas ante el trono de oro  
donde se asienta la soberbia humana,  
y pulsando el laud, rodilla en tierra,  
quemar incienso y cantar á coro  
con las legiones de la gente vana.

Pero es mayor pecado  
cantarle al justo la canción sonora  
que su virtud celebra,  
en lengua seductora  
de meliflua serpiente tentadora  
á quien sólo humildad su diente quiebra.

Arrullen los juglares  
el trono del soberbio con cantares,

y la turba servil de adúladores  
queme todo su incienso en los altares  
donde honor y virtud no son señores.

Pero la musa honrada  
cuando penetra en el desnudo templo  
del alma de un humilde, ore callada  
y escuche en las honduras del ejemplo  
la armonía del bien, allí guardada,

Y luego de aprendida  
la música de Dios que á gloria suena,  
requiere el arpa que á cantar convida  
y ensaye en ella la canción serena  
del alma recta, de virtud nutrida.

Mas no hiera el oído de los justos  
con dirrambos de clamor liviano  
que en los senos de espíritus robustos  
suenan á ruido vano.

¿Que le place á los grandes corazones  
un decir halagüeño,  
si ellos moran en diáfanas regiones  
donde el idolo humano es muy pequeño,  
la voz de la lisonja, desbrida,  
la trompa de la fama, ronca y hueca,  
pobre la falsa vida

y el mundo frígil como caña seca?  
Lus alas de la fama presurosa  
esta vez no engañosa,  
también trageron á mi abierto oído,  
que lo oyó con deleite inenarrable,  
el nombre esclarecido  
del justo patriarca venerable.

Y así como el idólatra del oro  
guarda siempre el tesoro  
de su morada en el rincón oscuro,

yo de ese justo la adorable historia  
escondi en el rincón de la memoria  
donde suelo guardar todo lo puro.

Y en el silencio donde culto he dado  
á su santa humildad, nunca he clamado:  
¡Si supiera cantar almas tan santas!...  
pero siempre muy quedo he murmurado:  
¡Si supiera imitar virtudes tantas!...

Palabras indiscretas  
que hermosas habeis sido  
mientras fuisteis sencillas y secretas!  
si osais llegar al delicado oído  
del venerable anciano

que sabe perdonar flaquezas tales;  
decidle que sis hijas de un cristiano  
y que amores filiales  
os arrancaron del rincón arcano  
donde estábais mejor que en las venales  
alas del viento charlatan y vano.

Bien sé que la armonía  
que el justo oyera de la lira mía,  
fuera gárrula música liviana,  
hueca trompetería  
que no commueve la muralla ingente  
de la humildad cristiana

que escuda el alma del varón prudente.

Pero mas que la estrofa detonante  
con que el hijo leal celebra y canta  
las altas prendas de su padre amado,  
le place al padre amante  
oir la apasionada melodía  
del hijo enamorado

de la virtud de que nutrirlo ansia.  
Venerable Pastor que has conducido

tu rebaño querido,  
hollando con tus plantas los abrojos,  
por las ásperas cuestras de la vida:

tú, que ya ves con anhelantes ojos  
la tierra prometida  
desde las cumbres del dorado ocaso  
pues ganas paso á paso  
con santa majestad de alma elegida,  
alza tus manos al elemento cielo  
y alcánzale á tus hijos el consuelo  
de dilatar tú triste despedida.

¿No ves cómo te aman?  
¿No escuchas cómo á coro  
todos padre te llaman?  
¿Oyes cómo te aclaman  
celebrando tus puras bodas de oro?

¿No ves como á tus puertas,  
siempre á la santa Caridad abiertas,  
se agolpan rumberos  
las turbas de tus pobres numerosos,  
que pan y bendiciones  
reciben de tus manos amorosas?

Ese rumor opaco y elocuente  
que tu nombre amadísimo murmura,  
es el himno amoroso más ardiente  
que de la humana gente  
puede escuchar una conciencia.

El otro canto, el de la gloria humana,  
ya sonará vibrante  
cuando entres por la puertas de la Historia,  
y otro más dulce, que tu triunfo cante,  
cuando te abra el Señor las de su gloria.

José María Gabriel y Galán

Al Excmo. Sr. Obispo de Plasencia

SONETO

Cual se estrellan con lúgubre gemido  
Al azotar la endurecida roca,  
Que altiva y temeraria las provoca,  
Las aguas del torrente embravecido.

Así el liberalismo sementido,  
Que en sus audacias lo inviolable toca,  
Al alzarse ante tí con furia loca,  
Se derrumba á tus pies, de muerte herido.

¡Lauros mil á los inclitos varones  
Que desfienden con toda su pureza,  
Sacras y venerandas convicciones!

Del error quebrantando la cabeza,  
Ostentan á la faz de las naciones  
De los hijos de Dios la altísima realeza.

